

Media armadura del caudillo de los comuneros castellanos, Juan de Padilla. No es lujosa y está construída según el estilo de fines del siglo xv.

Armadura del ilustre marino Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz. Tiene medallas con bustos y adornos cincelados.

Hermosa armadura de Luis Hurtado de Mendoza,

de Sansón y trabajos de Hércules, y otros adornos repujados, grabados y dorados. Parece que esta armadura fué regalada a Carlos V por los magistrados de Monza al coronarle rey de Lombardía.

Media armadura del Obispo Acuña, uno de los más notables comuneros de Castilla.

Otra armadura de Carlos V, con imágenes en el peto y espaldar. Estuvo en el monasterio de Yuste hasta la muerte del Emperador.

Otra armadura de Carlos V sobre un caballo bardado. Lleva un gran yelmo empenachado; imágenes de la Virgen y Santa Clara en el peto y espaldar, y grabados y dorados en todas las piezas que la componen.

Yelmo y armadura del Gran Duque de Alba, con una Victoria alada en el peto y magníficos adornos, al estilo de la escuela florentina. La cimera del yelmo está formada por una esfinge, a cuyos lados hay los ríos Tiber, Po y Eridano.

Armadura milanesa de Antonio de Leiva, valeroso capitán de los tercios españoles. Tiene todas las piezas largueadas, grabadas y doradas.

Armadura ecuestre de Hernán Cortés, sobre un caballo bardado. Carece de repujados y adornos; tiene el yelmo empenachado.

Armadura de Felipe II. Todas las piezas son largueadas, grabadas y doradas.

Armadura de Cristóbal Colón. Todas las piezas tienen adornos repujados, cincelados y dorados, y listas pavonadas, con chapitas de plata superpuestas.

Armadura ecuestre, sobre caballo bardado; regalo mandado desde Flandes, por el Cardenal Infante, a su hermano Felipe IV. Lleva un gran yelmo empenachado y tiene adornos relevados y dorados.

Armadura completa de Carlos V, con imágenes de la Virgen y Santa Clara en el peto y espaldar; yelmo con sobrevista móvil y ventalla descendente. Es la que lleva el Emperador en el famoso retrato ejecutado por El Ticiano.

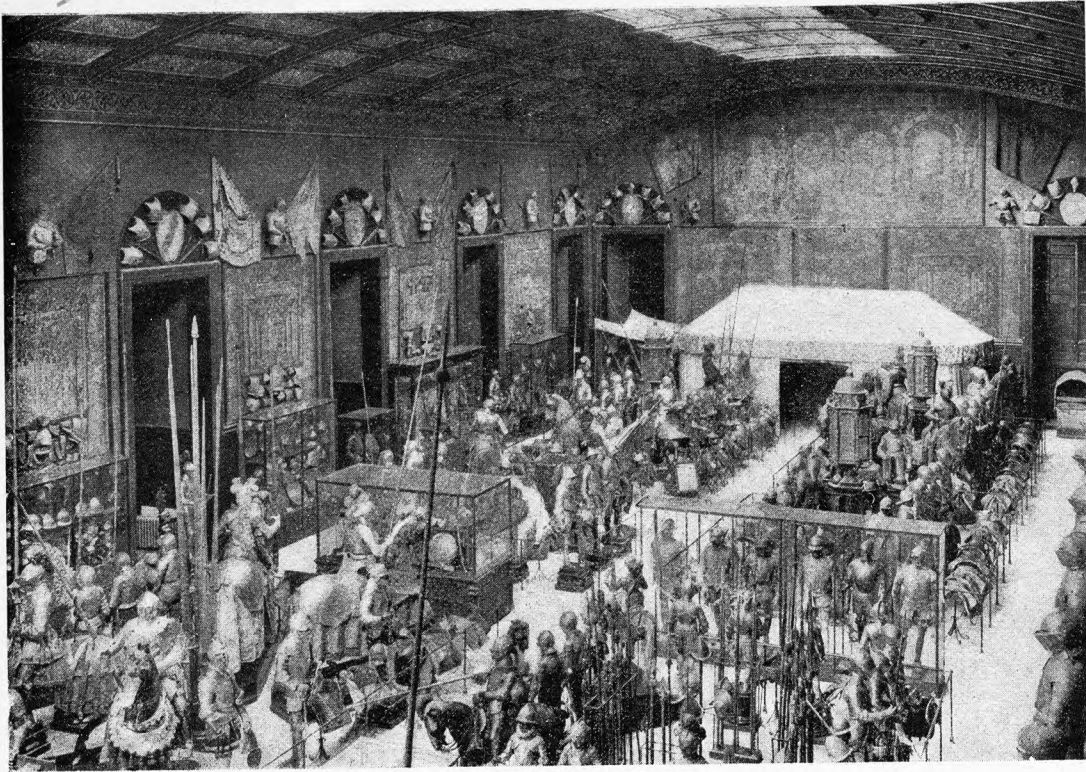
Armadura ecuestre de Felipe III, sobre caballo bardado; celada empenachada. Toda la armadura está largueada con dorados y grabados.

Armadura completa de Felipe II, con la que le retrató El Ticiano. Lleva yelmo crestado con gola; en todas las piezas hay listas anchas, grabadas y doradas.

Armadura chinesca muy interesante, regalada a Felipe II por el emperador de la China.

Armadura ecuestre de Carlos V, sobre caballo bardado. Yelmo empenachado; coraza con ristre para la lanza; magníficas bardas; adornado todo con repujados y grabados. Con ella entró el Emperador en Túnez.

Armadura hecha en Pamplona y regalada por Alberto, esposo de Isabel Clara Eugenia, a Felipe III, cuando se casó aquél en Valencia. Está pavonada y cubierta de listas grabadas y doradas, con figuras de la historia romana, alegorías y caprichos.



Armería Real.—Vista general

Marqués de Mondéjar. Está completamente cubierta de figuras y trofeos grabados, y en el peto hay un San Jorge.

Media armadura de Andrés Rey de Artieda, esforzado militar y sabio filósofo, jurisconsulto, matemático y poeta.

Media armadura de Juan de Aldana, que apresó al rey de Francia en Pavía.

Media armadura del capitán Alonso Céspedes, *el Bravo* (74). Es semejante a las que se usaban en Inglaterra en la época de Cronwell.

Media armadura pavonada del Conde de Altamira, don Rodrigo de Moscoso y Osorio. Tiene listas doradas y ondulantes, con trofeos de guerra y de música en sus intervalos.

Cuatro armaduras notables, que mandó desde Flandes a Felipe IV, Isabel Clara Eugenia, su tía. Por llevar estas armaduras el monograma YSABEL, han sido vulgarmente atribuidas a la Reina de Castilla.

Armadura ecuestre romana de Carlos I de España y V de Alemania. Está colocada sobre un caballo bardado de madera; todas sus piezas son negras, con damasquinados de oro; cabezas de leones en las hombreras y la cabeza de Medusa en el peto. En la barda del caballo se ven sucesos

(74) En un antiguo catálogo de la Real Armería se dice de este caballero: «Entre sus muchas hazañas se cuenta el arrojarse al río Albis (*Elba*) con Rey de Artieda y ocho compañeros más, atravesar la corriente con la espada en la boca y, llegando a la orilla opuesta donde el enemigo tenía unas barcas con las que iba a fabricar un puente, apoderarse de ellas para que sirvieran a nuestro ejército y contribuyesen a la derrota y prisión del elector de Sajonia, como así sucedió, el 24 de Abril de 1547. Las fuerzas de Céspedes eran prodigiosas. Delante de Felipe II hizo parar la primera rueda de una aceña del río Tajo; el príncipe Don Carlos le propuso si esperarí a un tigre, y dijo que sí, matando a la fiera de una cuchillada; de otra quitó a un toro la cabeza; sacó de quicio una de las puertas de la ciudad de Toledo una noche que no se las querían abrir; detuvo a un carro y dos mulas que se despeñaban; y por último, estando en una iglesia en que entraba mucha gente, y no pudiendo una dama acercarse a tomar agua bendita, arrancó la pila de la pared y se la presentó con gran cortesía, colocándola después en su lugar».

Preciosa armadura completa, llena de bajo-relieves cincelados de muy delicada factura. Fué regalada por Don Manuel de Portugal a Felipe II.

Armadura pavonada y damasquinada, con muchas labores de repujado, obra de Desiderio Colmán. Perteneció a Felipe II.

Armadura de Pedro Álvarez de Toledo, Marqués de Villafranca; con hermosos damasquinados en oro.

Armadura ecuestre de Felipe II, sobre caballo bardado. Tiene anchas fajas con grabados y dorados. La lleva este monarca en una estatua de bronce dorado del Escorial.

Armadura ecuestre del príncipe Filiberto de Saboya, sobre caballo bardado. En la pechera tiene a Santiago en la batalla de Clavijo, y las demás piezas están adornadas con trofeos y orlas de muy buen gusto.

Armadura ecuestre del Marqués de Villena, sobre caballo bardado; adornada con multitud de figuras y trofeos.

Magnífica armadura regalada por la ciudad de Pamplona, donde fué construída, a Felipe III. En el peto tiene una Virgen de la Concepción, de plata dorada, y las demás piezas están enteramente llenas de listas pavonadas y blancas, con nielado de plata y damasquinado de oro.

Armadura del Gran Capitán, con trofeos, coronas, leones y otros adornos grabados al aguafuerte.

Armadura ecuestre, sobre caballo bardado, de Hernando de Alarcón, Marqués de la Valle Siciliana. Tiene muchos grabados y otros adornos.

Armadura completa de Don Juan de Austria; con los bordes de las piezas llenos de puntas con facetas, a la manera de los diamantes.

Muchas otras preciosas armaduras de Carlos V, lujosamente labradas por artistas alemanes e italianos.

Rodela mudéjar ganada por Don Juan de Austria a los moriscos de las Alpujarras.

Coraza (brigantina) de Maximiliano I de Alemania.

Coraza del Condestable de Borbón.

Coraza de Felipe I *el Hermoso*.

Rodela flamenca, a prueba de mosquete, regalada por Pío V a Don Juan de Austria, después de la batalla de Lepanto.

Rodela pavonada y a prueba de mosquete, con las siete virtudes y otros adornos cincelados. Perteneció a Felipe III.

Rodela flamenca de Felipe II, en la que aparece un mar borrascoso y una mujer desnuda en un bajel, representando la Fortaleza. Orla grabada y dorada.

Rodela de Fernando Gonzaga, Marqués de Mantua, en la que hay símbolos mitológicos, repujados de muy notable artista.

Preciosa rodela labrada por el artífice germano Desiderio Colmán. Hay las alegorías de la Guerra, la Paz, la Sabiduría y la Fuerza. Orla con cacerías de osos, jabalíes, venados y toros.

Escudo de Carlos V, labrado por el milanés Jacobo Negrolí. Tiene en el centro una cabeza de león, y, en la cenefa, águilas imperiales, columnas de Hércules y eslabones del toisón; todo con relieve dorado.

Escudo presentado por los armeros de Euqui, en Navarra, a Felipe IV. Ocupa el ombligo una cabeza cornuda, y el resto está adornado con sátiros, monstruos y quimeras.

Escudo del Marqués de Villena, lleno de trofeos y alegorías.

Dos magníficos escudos ovalados, remitidos por los Duques de Saboya a Felipe III. Tienen bellos repujados y pedrería engarzada.

Célebre escudo de Minerva, con la cabeza de Medusa en el ombligo, y en el resto, letras y adornos damasquinados. Perteneció a Carlos V.

Rodela de gran mazonería, superior a todo elogio. Representa una batalla en las inmediaciones de Cartago, cuya ciudad se divisa al fondo; orla preciosamente labrada. La finura, riqueza y excelencia del dibujo, le hacen digno de Rafael. Perteneció a Carlos V.

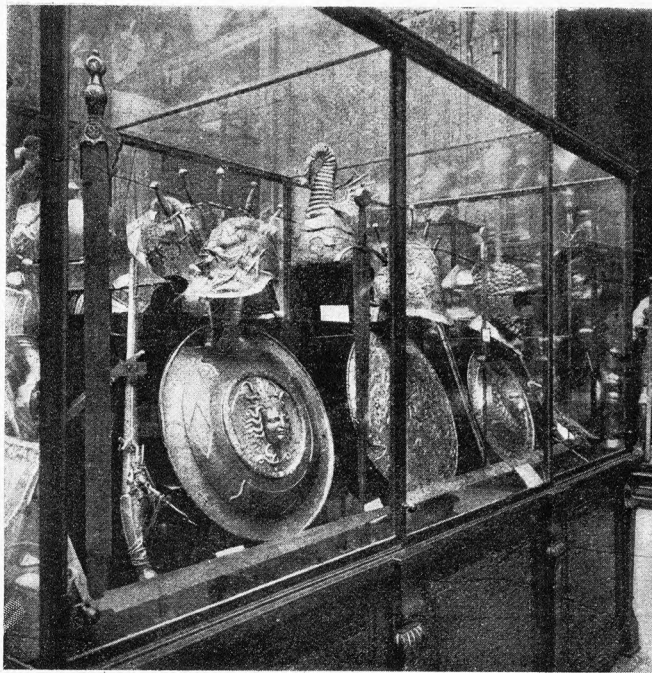
Adarga, con el campo dividido en cuatro cuarteles, en los que se representan: una batalla entre cristianos y moros; la rendición de Granada; desembarco del ejército de Carlos V en África, y la batalla naval de Lepanto. Todo está hecho con plumas de colores, constituyendo un mosaico curiosísimo.

Tarja o escudo de Francisco I de Francia, ricamente ornamentada. Es de forma convexa y tiene en el centro un gallo que acomete a un guerrero. Fué cogida en la batalla de Pavía.

Elegantísima adarga vacarí, bordada de plata y sedas, con los blasones de las casas de Mendoza, Córdoba y Toledo.

Rodela con labrados de alto relieve, representando a Hércules llevando las columnas *más allá*, para ponerlas en los confines del Nuevo Mundo (75). Se supone ejecutada por Julio Romano, discípulo de Rafael.

Rodela con un mascarón en el centro y cuatro óvalos, en los que se representan: el rapto de las Sabinas; el de Elena; el de Dejanira, y el combate de los lapitas y centau-



Armería Real.—Una de las vitrinas

ros. Todo muy ricamente damasquinado en oro. Se atribuye a Benvenuto Cellini.

Escudo o rodela, en cuyo centro se representa a Alejandro domando el Bucéfalo. Tiene cuatro óvalos con ca-

(75) Cuenta la fábula griega que Hércules llegó a Gades (hoy Cádiz), y creyendo ser aquel el término de la tierra, separó los dos montes *Calpe* y *Abyla*, dividiendo la Europa del África y uniendo el Mediterráneo con el Océano. En dichos montes puso dos columnas con la inscripción *Non plus ultra*, llamándose, desde entonces, aquel sitio *Porta gaditana*. Descubierta y conquistada gran parte de América, Carlos V hizo cambiar la antigua divisa hercúlea, quitándole el *Non* y quedando *Plus ultra*.

cerías y orla con trofeos. Hermoso repujado de escuela romana.

Magnífica celada con gola, cuyo frontal afecta la forma de una cabeza de águila. Perteneció a Carlos V.

Hermosos capacetes de Fernando V, el Católico, con adornos de oro, sobre fondo pavonado.

Dos celadas turcas, cogidas en la batalla de Lepanto.

Celada de encaje con grabados y dorados, del Infante Don Sebastián de Borbón y Braganza.

Yelmo de Don Jaime I, el Conquistador; cuya cimera tiene la forma de un dragón alado.

Silla de guerra del mismo Don Jaime.

Silla de guerra del Cid, Rui Díaz de Vivar. Las chapas de los arzones son negras y tienen repujados y dorados.

Hermosísima celada árabe del *Rey Chico de Granada*, Boabdil, procedente de la armería del Emperador. Está llena de lacerías y lindísimos ramajes grabados y plateados.

Gola de hierro que perteneció a Felipe II; con multitud de bellísimos relieves de plata representando la toma de la plaza de San Quintín. Este trabajo exquisito se atribuye al artífice milanés Lucio Piccinino.

Casco alado muy raro, cuya sobrevista está formada por una cabeza de animal quimérico y cuyo remate posterior tiene otra cabeza de delfín. Perteneció a Don Juan de Austria.

Casco de Alí-Bajá, almirante de la armada turca en la batalla de Lepanto. Tiene extraordinaria importancia.

Soberbia borgoñota de Carlos V, con preciosos repujados representando batallas a pié y a caballo. Trabajo estupendo, digno de un Cellini.

Magnífica borgoñota de Felipe II, con hermosos repujados figurando escenas mitológicas. Obra selecta de escuela italiana.

Casco del rey de Francia, Francisco I. La cimera está formada por un delfín con escamas flordelisadas; en la parte anterior y en los lados hay batallas a pié y a caballo; todo de relieve, sobre fondo dorado. Fué cogido en la batalla de Pavía.

Espada de Boabdil.

Alfanje de Alí-Bajá y sable de uno de sus hijos cautivos de Lepanto.

Hermoso mandoble remitido a Enrique IV por el Papa Calixto III en 1458.

Mandoble de Jaime I de Aragón.

Espada de Don Diego Hurtado de Mendoza.

Espadón español del Gran Capitán.

Espada zaragozana del Conde de Benavente, Rodrigo Alonso Pimentel.

Espada de Fernando III el Santo.

Espada de Don Pelayo.

Espada de Andrés Mateo de Marocola y Aragón.

Espada toledana de Don Diego López de Haro.

Espada toledana de Fernando V, el Católico.

Espada del Príncipe de Condé, Luis I de Borbón.

Espada de Bernardo del Carpio, vencedor de Roldán en Roncesvalles.

Espada con hoja toledana del Gran Capitán, que se utiliza para la ceremonia de la jura del Príncipe de Asturias.

Espada valenciana de Isabel la Católica.

Espada alemana de Federico Enrique, Príncipe de

Auvernia y Conde de Nassau, tomada al Duque de Weymar en la batalla de Norlinga.

Gran partesana de Pedro I de Castilla, llamado por unos historiadores el Cruel y por otros el Justiciero.

Mandoble zaragozano de Carlos V.

Espada de Felipe I el Hermoso.

Espada de Bernardino Suárez de Mendoza, Conde de Coruña.

Preciosa espada, modelo de composición y cincelado, con la marca del espadero toledano Sebastián Hernández.

Famosa espada del Cid, conocida por *La Colada*; según tradición la tomó el Campeador a Berenguer Ramón II, en las batallas de Almenara o del Pinar.

Espada del capitán Bernal Díaz del Castillo.

Espada zaragozana de Don Juan de Austria.

Mandoble de Fernando V el Católico.

Copia exacta de la espada de Francisco I de Francia, tomada en Pavía, y devuelta a los franceses por Fernando VII, cuando la última invasión. El original se halla actualmente en el Museo de Artillería de París, siendo de notar que fuese fabricada en Valencia.

Espada de Francisco Pizarro, descubridor y conquistador del Perú, y fundador de la ciudad de Lima.

Hermosa espada particular de Felipe II, llena de figuras cinceladas.

Espada larga de Diego García de Paredes.

Espada larga de Carlos V.

Espada de Hernán Cortés, conquistador de Méjico.

Espada valenciana de Juan de Urbina.

Espada de Don Juan de Austria, hijo de Felipe IV.

Espada de Pedro Méndez de Avilés.

Espada valenciana de Hernando de Alarcón.

Espada española de Felipe IV.

Espada del Duque de Montemar, don José Carrillo de Albornoz.

Daga de Diego García de Paredes.

Espada de Garcilaso de la Vega.

Espada de Suero de Quiñones.

Espada de Sancho Dávila.

Espada de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana.

Muchas otras espadas, mandobles, estoques, dagas y armas blancas de todas clases de gran valor artístico e histórico.

Varias banderas militares de María Teresa de Austria, tomadas por los españoles.

Banderas tomadas a los ingleses en las campañas de América, del tiempo de Carlos III.

Varias banderas de los extinguidos Guardas Valones.

Banderas y pendones tomados a los turcos en la batalla de Lepanto.

Bandera militar de Jacobo I de Inglaterra, tomada en Holanda por los tercios españoles.

Estandarte del extinguido cuerpo de Guardias de Corps.

Banderas militares cogidas a los suecos por las tropas del Cardenal Infante de España, en la batalla de Norlinga.

Bandera militar cogida a los ingleses en Cartagena de Indias, en 1741.

Muchas otras banderas, estandartes y pendones que pertenecieron a los ejércitos españoles, o que por éstos fueron tomados al enemigo.

Numerosos objetos cogidos en el palacio de Mustafá, bey de Orán.

Otros objetos que pertenecieron al capitán de la armada turca, Ali-Bajá, tomados en la batalla de Lepanto.

Freno muy pesado, atribuído al caballo de Witiza.

Magnífica colección de arcabuces, ballestas, pistoles, pistolas, escopetas, de gran interés por sus formas y labores artísticas.

Varios cañones primitivos.

Y, para terminar, es necesario hacer mérito muy especial de unas coronas votivas visigodas, de oro y pedrería, cuyo valor arqueológico es extraordinario.

Después del Museo del Prado y de la Armería Real, que constituyen las dos principales maravillas de Madrid, hay que conceder también algún espacio a la descripción de la «Biblioteca y Museos Nacionales», contenidos en un palacio de moderna construcción y de grandioso aspecto, cuya fachada principal da al Paseo de Recoletos. La anteceden unos jardines cerrados por una verja y se compone de dos cuerpos superpuestos, flanqueados por dos torres cuadradas, cubiertas con achatadas cúpulas. Un cuerpo vertical resaltado desarróllase al centro de esta fachada, ascendiéndose a él por una soberbia escalinata, adornada con estatuas y candelabros. Tres espaciosas y elevadas puertas con arcos de medio punto dan entrada al vestíbulo; sobre estas puertas, con estatuas en los pilares y medallones escultóricos en las enjutas, corre una cornisa, donde se asientan ocho hermosas columnas corintias estriadas, que sostienen un ático triangular, cuyo frontón es una de las más valiosas obras del escultor Querol. El citado vestibulo contiene también varias estatuas de mérito. La primera piedra de este edificio fué colocada por Isabel II en 1866; los planos de los sotabancos y rejas son de Francisco Jareño, y, los del resto de la construcción, del arquitecto Ruiz de Salces. La superficie ocupada por el palacio mide 16,853 metros cuadrados, afectando la forma rectangular, y siendo la longitud de la fachada de 135'60 metros.

La «Biblioteca» fué fundada por Felipe V en 1711, resultando notablemente ampliada en 1886, con la adquisición de los manuscritos coleccionados por el Duque de Osuna. Contiene más de 2,000 incunables y más de 30,000 manuscritos, con otros tantos documentos, autógrafos y cartas geográficas. La colección de ediciones del *Quijote* se eleva a unos 800 ejemplares y el conjunto de la «Biblioteca» consta de 600,000 volúmenes, aproximadamente.

La gran sala de lectura contiene 16 mesas, con 320 asientos, viéndose muy concurrida por personas de todas las clases sociales. Otra sala con doce pupitres se halla destinada a estudios de ciertas especialidades.

El «Museo de Ciencias Naturales» fué fundado en 1771. Contiene nutridas colecciones de insectos, pájaros, mamíferos, peces, crustáceos, moluscos, minerales y fósiles, entre los cuales descuellan: un *megatherium*, hallado en 1789 en la margen del río Luján, cerca de Buenos Aires; los restos de un mastodonte, y un cráneo de ballena, hallado en el Puente de Toledo, cerca de Madrid.

El «Museo Arqueológico Nacional» ha adquirido una gran importancia en los últimos años. Contiene objetos protohistóricos y etnográficos en gran cantidad, obras notables de arte y productos industriales, egipcios y griegos; medioevales: románicos, góticos e hispano-árabes, y una colección de numismática compuesta de más de 120,000 ejemplares.

El «Archivo Histórico Nacional» encierra más de 200,000 documentos muy valiosos, procedentes de conventos de los que se incautó el Estado, y gran número de manuscritos, procedentes de la catedral de Ávila; entre ellos el célebre *Código de Justiniano*, en una traducción castellana del siglo XIII.

El «Museo de Arte Moderno», instalado en el primer piso y en la parte S. del palacio, está consagrado a los pintores y escultores nacionales y extranjeros del siglo XIX. En la escalera hay varias esculturas: un Sátiro y un Baco, de Moratilla; «San Jerónimo y el león», de Piquer, y «Venus y Cupido», de Ginés. En el vestibulo hay otros grupos: «Venus y Marte» y «La Diosa Hebé», de Canova; «Las hijas del Cid», de Díaz Sánchez; «Una Campesina», de Vallmitjana, y «El Amor y el Interés», de Gandarias. Las pinturas reunidas en dicho vestibulo son: el cuadro de grandes dimensiones, de Amérigo, representando la sumisión de los gobernadores indígenas de las islas Filipinas a la reina María Cristina; «El patio de la antigua plaza de toros de Madrid», por Castellanos; una escena campesina americana, por Vila Prades; el taller de Esquivel, pintado por el mismo, y un desnudo de Maximino Peña. Hay otros cuadros al óleo y acuarelas, y son dignos de especial mérito los dibujos de Riquer y los retratos al lápiz de Madrazo.

Siete son las salas ocupadas por el Museo. En la primera se hallan reunidas todas las obras de autores extranjeros, entre las que llaman la atención: «La Landa», de Camilo Bernier; «Cabeza de león», de Rosa Bonheur; «Escena pompeyana», de Alma Tadema; un cuadro de Van Beers; varios retratos, por Bonnat; «Retrato de la Infanta Paz», por Lenbach, y otro, algo mediocre, de la Infanta Eulalia, pintado por el difunto rey Carlos de Portugal. También hay algunos cuadros españoles, destacándose, entre ellos, los retratos de Isabel II y Alfonso XII, por Madrazo; otro retrato por Vicente López; «La batalla de Wad-Ras», por Fortuny, y «La procesión del Corpus en Sevilla», por Cavial. Una hermosa escultura de Blay, titulada «Hacia el Ideal», ocupa lugar preferente en esta sala.

En la sala segunda empiezan los grandes lienzos, inspirados principalmente en los hechos más culminantes de la Historia, sobresaliendo: «El testamento de Isabel la Católica», «La muerte de Lucrecia», «Tobías y el Ángel» y una «Mujer saliendo del baño», por Rosales; «El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros», cuadro altamente impresionante, por Gisbert; «La campana de Huesca», por Casado del Alisal, y «La Tirana», bello retrato del mismo autor; «Un duelo en el siglo XVII», por Domingo; «Taller de un grabador», por Alcázar; «Escena campestre», de Agrassot; «Doña Juana la Loca ante el féretro de su esposo Felipe I el Hermoso», por Pradilla; «La Esclava», por Fabrés; «María Cristina pasando una revista», por Fortuny; «El charlatán político», por Ferrándiz, y «La lección de canto», por Pinazo. Entre las esculturas se hallan: «Un pescador», por Moratilla, y «La lisonja», por Folgueras.

En la sala tercera llaman principalmente la atención los cuadros: «A la guerra», por Plá y Rubio; «Colegio de Niñas», por Domingo Muñoz; «La muerte de Lucano», por Garnelo; «La muerte de Churruga en Trafalgar», por Alvarez Dumont; y los paisajes: «Vista de San Esteban de Pravia», por Casto Plasencia; «El Guadarrama», por Martín Rico; «Los Pirineos», por Lhardy; «Jardín y peñascos», por Gomar, y «¡Dios mío, que solos se quedan los

muertos!», cementerio, por Modesto Urgell. Solo hay tres esculturas: una de Nicoli, «La Inocencia»; otra de Tantar dini, «Los dos niños», y otra de Gairad, «Grupo de niños».

En la sala cuarta hallamos: «La expulsión de los Judíos», por Sala; «Doña Inés de Castro», por Martínez Cubells; «Conversión de San Francisco de Asís» y «El Príncipe de Viana», por Moreno Carbonero; «Entierro de San Sebastián», por Ferrant; «Muerte de Séneca», por M. Domínguez; «Fulvia y Marco Antonio», por F. Maura; «Los amantes de Teruel», «Recuerdo de Granada» y «Monjas en oración», por Muñoz Degrain; «Origen de la República Romana», por Casto Plasencia; «Numancia», por Vera; «Bendición de los campos», por Viniegra; «Se agrió la fiesta», por Melida; «Los dos sueños», por Matías Moreno; «La cuerda de presos», por Mezquita; «Garrote Vil», por Casas; «Salus infirmorum», por Menéndez Pidal; «Grupo de bretonas», por Benedito; «Por la Patria», de Benlliure; «El Comité Rojo», por Graner; «La Trilla», por Díaz de Olano, y un paisaje de Rusiñol. También hay esculturas: «La Tradición», de Querol; «Esclavos», por Oslé, y «San Jerónimo» y «Lamentación», por Carretero.

La sala quinta está consagrada exclusivamente a Carlos Haes, de origen belga, que inició y sostuvo durante 40 años la pintura de paisaje en España. Son muy numerosos los cuadros, estudios, dibujos y aguafuertes de dicho artista reunidos en esta sala, en la que se hallan, además, dos retratos del propio Haes, ejecutados uno en pintura, por Madrazo, y otro en escultura, por Querol.

En la sala sexta descuellan: «Mujer española», de Plácido Francés; «El derecho de asilo», por Amérigo; «Durante la Epístola», de Marcelino Santamaría; «El descanso», por Cecilio Plá; «Escena de hospital», por Soriano; «Huelga de herreros», por Cutanda; «Rea Silvia», por Hidalgo de Caviedes; «Ilusión y Realidad», por Abárzuza; «Flevit super illam», por Simonet, y el precioso lienzo de Sorolla «¡Y aún dicen que el pescado es caro!».

En la séptima y última sala se destacan: «El pregonero, en un pueblo de Valencia», por J. Pinazo; «Campesino de Segovia», por Zuloaga; un paisaje de Raurich; «Efecto de luna», de Gómez Gil; los desnudos titulados: «La Esclava», por Jiménez Aranda, y «La Inocencia», por Pedro Sáenz; «Carga de la guardia civil», por Casas; «La invasión de los bárbaros», por Checa, y «El último recurso», por Gonzalo Bilbao.

Muy notable es también la colección de pinturas que se halla en el local de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, situada en la calle de Alcalá. Cuatro salas están ocupadas por dicha colección selecta, en la que se admiran principalmente las producciones de los grandes artistas españoles. Consta de unos 300 cuadros, sobresaliendo «El alcalde Ronquillo», «Jacob a quien sus hijos presentan la túnica ensangrentada», «El Marqués de Pescara» y «Barba Roja», por Velázquez; «San Antonio», «Cristo Muerto», «La Magdalena», «Nacimiento y Adoración» y «Ecce-homo», por Ribera; «La Virgen abrazando a Jesús muerto», «La Resurrección», «La Anunciación», «Magdalena penitente», «San Diego de Alcalá» y «San Francisco», por Murillo; «La batalla de Covadonga», «La Circuncisión», «Adoración de los Reyes» y «San Felipe Neri», por Zurbarán; «Retrato del arquitecto Villanueva», «Corrida de toros», «Procesión de Semana Santa», «Retrato ecuestre de Fernando VII», «Tribunal de la Inquisición», «Retrato de una actriz española» y «El entierro de la Sar-

dina», por Goya; «San Jerónimo», de Durero; «Sacra Familia», de Wan-Dyck; «Los Santos Juanes», por Rubens; «La Virgen y el Niño», del Correggio; «La Cena», del Tintoretto, y algunos lienzos de Teniers. Hay, además, una galería de esculturas, y una colección de vaciados ejecutados por Mengs.

El «Museo de Artillería», situado en el antiguo emplazamiento del Palacio Real del Buen Retiro, encierra una interesantísima colección de planos topográficos de relieve y modelos de fortificaciones; multitud de piezas de artillería desde sus primeros tiempos hasta el siglo último; valiosas preseas y trofeos de guerra, y otros objetos históricos, entre los que son dignos de especial atención: el pendón militar de Carlos V; las espadas de Sancho Dávila, García de Paredes, Diego de Mendoza, Torrijos, Mariano Álvarez, Palafox, Castaños, Wellington y Mina; muchas banderas cogidas en Lepanto y en otras batallas; el pendón de Hernán Cortés; la tienda funeraria de los Reyes Católicos, etc. Fué fundado este museo en 1803 y completamente renovado en 1890.

También el «Museo Naval», instalado en el descrito palacio del Ministerio de Marina, del que ocupa once salas, tiene extraordinaria importancia y especial interés. Para dar ligera idea de lo que contiene, citaremos los modelos de los arsenales de Cavite, Ferrol, Carraca y Cartagena; muestrario de maderas de las distintas partes del mundo, y cuadros representando combates navales; reunido en la Sala de Arsenales. Vistas del combate de Tolón en 1744 y plano de banderas nacionales, en el Salón de Colón. Busto, retrato y muchos objetos que pertenecieron a Méndez Núñez, en el Gabinete de Artillería. Retratos de Pizarro, Jorge Juan, Cristóbal Colón, Magallanes, Elcano, Hernán Cortés, y Vasco Núñez de Balboa, en el Gabinete de descubridores y sabios marinos. Retratos de Churruga, de Alcalá Galiano y de Gravina; bandera y otros objetos que pertenecieron a este último; cuadro de la batalla de Trafalgar, y otro cuadro que llevaba en la cámara de popa el navío «Trinidad», en la expresada batalla; reunido en la Sala de Generales. Retratos de Juan de Austria, Álvaro de Bazán, Andrés Doria y Cayetano Valdés, y banderas de los regimientos de marina en Lepanto; en el Salón de Almirantes. Retratos de Gabriel Ciscar y Alberoni y cuadro de la batalla de Luchana, en el Salón de ministros de Marina, etc., etc.

Hállase el «Museo de Ingenieros» en la calle de la Reina Mercedes, y se compone de gran número de planos y modelos en relieve; armaduras para cubiertas de edificio; muestras de materiales de construcción; modelos de obras de fortificación y de los castillos de Figueras, La Mola, Mahón, Santoña, Tarifa y Cartagena; planos de los sitios de Gerona y Zaragoza y de la batalla de Bailén; modelos de las obras más importantes del Canal Imperial de Aragón; el gabinete de Montalembert; planos y modelos de puentes, trincheras, minas y efectos de campaña, etc., etc.

En la calle de Alfonso XII, y en un edificio conocido por *Casón de Felipe IV*, se encuentra el «Museo de Reproducciones Artísticas», que contiene numerosos vaciados en yeso, reproduciendo las esculturas más valiosas del arte clásico. En el techo de una de las salas hay unos frescos de Lucas Jordán, en los que se representa la fundación del collar de Carlos III.

El «Museo Antropológico», fundado por el Doctor González de Velasco, se halla en el Paseo de Atocha, y el

edificio fué construído en 1873-75 a expensas del expresado Doctor. Contiene colecciones minuciosas para el estudio de las ciencias médicas y quirúrgicas. El catálogo, redactado por el Doctor Pulido, enumera y describe, detalladamente y con gran claridad, todos los objetos y curiosidades reunidos en este interesante Museo.

Sumamente interesante es el «Museo Anatómico» de la Facultad de Medicina, y se compone de una extensa colección de piezas, elaboradas en cartón-piedra y cera, en las que se representa la anatomía normal y la patológica; especialmente las enfermedades herpéticas y el parto.

En la calle del Sacramento, una de las más típicas del viejo Madrid, se ha instalado recientemente el llamado «Museo Nacional de Artes Industriales», que, apesar de hallarse en período incipiente (fué creado por Real decreto de 31 de Diciembre de 1912), deja ya entrever la importancia y utilidad que podrá alcanzar dentro de pocos años. En este museo existen actualmente colecciones completas de cerámica talaverana y de guadamaciles, e infinidad de objetos de la industria preterita de España: muebles, enseres, bordados, tejidos, etc. Hay también una biblioteca de artes decorativas y gran caudal de documentos fotográficos de dichas artes.

Para terminar esta extensa sección citaremos los archivos: de Heráldica, en la calle Mayor, 84; de las Órdenes Militares, Mayor,

93; el General de Protocolos, Alberto Bosch, 41, etc., y las bibliotecas especiales: de la Academia de Bellas Artes; de la Academia Española; de la Academia de la Historia; del Colegio de Abogados; del Depósito Hidrográfico; del Consejo de Estado; de la Escuela de Arquitectura; de la Escuela de Caminos; de la Facultad de Ciencias; de la Facultad de Derecho; de la Facultad de Medicina; de la Facultad de Farmacia; de los Ministerios de la Guerra, de Marina, de Fomento, y de Ultramar; de la Facultad de Filosofía y Letras; de San Isidro; de la Sociedad Económica de Amigos del País, y de la Universidad.

No es posible, dada la importancia de la capital de España, que demos cuenta de cada uno de los museos, archivos y bibliotecas que en ella poseen las entidades científicas, artísticas y literarias y muchos particulares, pues sería materia interminable. Es Madrid una de las urbes más cultas de Europa, y, por lo tanto, el número de bibliófilos y coleccionistas de antigüedades y de objetos de arte, domiciliados en ella, es exorbitante.

Monumentos honoríficos y conmemorativos. Fuentes, arcos y puentes monumentales.—Son muy numerosos los monumentos de este género que contribuyen al ornato

público en las plazas y jardines de Madrid. Uno de los más bellos es, sin disputa, la Fuente de la Cibeles, situada al centro de la hermosa plaza de Castelar, que divide la calle de Alcalá, en el punto donde se unen el Salón del Prado con el Paseo de Recoletos. La diosa está sentada sobre un carro tirado por dos soberbios leones. La estatua es obra de Francisco Gutiérrez, y los leones son de Roberto Michel. Los geniecillos de la parte posterior de la fuente fueron agregados por Parera. Otra fuente parecida, de tanto mérito artístico como la anterior, se halla emplazada en la unión del Paseo del Prado con el mencionado Salón del mismo nombre. Fué construída por Pascual de Mena en el siglo XVIII y representa a Neptuno de pié sobre un carro de marisco tirado por dos caballos acuáticos. Ambas fuentes tienen amplias piscinas circulares y se hallan cercadas con bonitas verjas de hierro.

No lejos de la última de estas fuentes, en el mismo Prado, se halla el Obelisco del Dos de Mayo, levantado sobre un sarcófago, donde se guardan las cenizas de los

héroes de la Independencia. En el frente principal y parte superior del sarcófago, hay una medalla en bajo-relieve, con los retratos de Daoiz y Velarde.

También se halla en el Prado otra hermosa fuente llamada de Apolo o de las Cuatro Estaciones, construída en 1780 por Ventura Rodríguez. Las cuatro esculturas simbólicas de las

estaciones y la del personaje mitológico son muy bellas, y la disposición del monumento es de muy buen gusto. Las estatuas son obra del escultor Manuel Álvarez.

En el mismo Prado, frente a la fachada principal del Museo de Pinturas, hay una estatua sedente de Velázquez, sobre un sencillo pedestal. En la escalinata de la fachada Norte de dicho Museo hay otra estatua, también sedente, de Goya; y, entre la fachada S. del propio edificio y la puerta del Jardín Botánico, se encuentra la estatua de Murillo, rodeada de jardines, en la plaza de su nombre.

Entre el paseo de Recoletos y el de la Castellana hállase la plaza de Colón, al centro de la cual se eleva un bonito monumento gótico, construído por Mélida y dedicado al ilustre navegante, cuya estatua se debe al escultor Suñol. En el último de dichos paseos, frente al Hipódromo, se halla el monumento de Isabel la Católica, coronado por un hermoso grupo escultórico, representando a la Reina a caballo, entre el cardenal González de Mendoza y el Gran Capitán. Se debe al escultor Manuel Oms.

También se encuentran en el mismo paseo la estatua ecuestre de bronce del general Concha y el llamado Obelisco de la Castellana, colocado en mitad de una plaza



Madrid.—Un aspecto de la Puerta del Sol

ovalada, que se forma a la desembocadura del paseo del Obelisco, sobre un robusto pedestal de granito, y rematándose una estrella de bronce.

En el extremo oriental de la calle de Alcalá desarróllase la espaciosa plaza circular de la Independencia, en medio de la cual se levanta la puerta monumental de Alcalá, la más hermosa de la villa. Fué construída por Sabatini en 1778. Consta de un solo cuerpo, con cinco aberturas; las tres del centro con arcos de medio punto y las otras dos, adinteladas. Esbeltas pilastras de orden compuesto sostienen el cornisamento, levantándose un ático sobre el resalto del arco central. Varias esculturas y graciosos geniecillos adornan los remates del monumento.

Siguiendo luego por la ronda de Alcalá, en la bifurcación con la carretera del mismo nombre, encuéntrase una estatua ecuestre, erigida en honor del general Espartero, Duque de la Victoria.

En la calle de Felipe IV hay otra estatua de bronce, debida a Benlliure, de la reina María Cristina, de pié y en actitud muy majestuosa. En el pedestal tiene dos relieves, también de bronce, y otras esculturas alegóricas.

La hermosa Plaza Mayor, con sus jardines y edificios porticados, tiene, en su centro, una preciosa estatua ecuestre de Felipe III, modelada por Juan Bolonia, según un cuadro de Pantoja de la Cruz. Trátase de una escultura de extraordinario mérito, la mejor que en su género existe en Madrid.

En la calle Mayor, a muy poca distancia del sitio donde en 31 de Mayo de 1906 estalló la bomba del anarquista Morral, fué erigido un monumento a la memoria de las numerosas víctimas del criminal atentado. Son muy notables la imagen y el ángel de bronce que forman parte de este monumento. En el número 75 de la misma calle existe la casa donde murió Calderón de la Barca, y en el número 82 la en que nació Lope de Vega.

A la izquierda de dicha calle se abre la llamada Plaza de la Villa, en la que hay la antigua Casa Ayuntamiento y la histórica Torre de los Lujanes, restaurada en 1880, donde estuvo encarcelado Francisco I de Francia. Al centro de la plaza se encuentra un bonito *parterre* y la estatua de bronce de Álvaro de Bazán, ejecutada por Mariano Benlliure.

Detrás del Teatro Real, en la plaza de Isabel II, se halla un monumento simbólico de la Comedia, obra del escultor José Piquer.

La Plaza de Oriente, la más bella de Madrid, extendida frente al Palacio Real, ornada de jardines con frondoso arbolado, tiene en el centro una preciosa fuente monumental, sobre la que se halla la estatua ecuestre de Felipe IV, sostenida solamente por las patas traseras del caballo. Esa estatua fué ejecutada por el escultor Montañés, según un cuadro de Velázquez. Los dos bajo-relieves del pedestal representan: uno a Felipe IV ofreciendo a Velázquez la cruz de Santiago, y otro al soberano protegiendo las ciencias y las artes. La fuente, adornada con esculturas y cuatro leones de bronce, es debida a Francisco Elías y José Tomás. Cuarenta y cuatro estatuas de reyes españoles rodean la plaza; su tamaño es desproporcionado, pues estaban destinadas a la parte alta del Palacio Real, y, a la poca altura en que ahora se encuentran, resultan demasiado grandes y su trabajo muy poco afinado.

En la glorieta de San Bernardo, rodeado de jardines, hay un hermoso monumento conmemorativo de la gloriosa jornada del Dos de Mayo de 1808; otro, dedicado al teniente Ruíz, se halla en la plaza del Rey, y otro, a Daoiz y Velarde, que estuvo en el Prado, se encuentra actualmente frente al restaurant Parisiana, en el extremo NO. de la villa; en la plaza de las Cortes existe otro, a Cervantes, con pedestal de Isidro Velázquez, estatua de Antonio Solá y bajo-relieves de José Piquer; en la del Príncipe Alfonso hay la estatua de Calderón de la Barca, por Juan Figueras; en la del Progreso hay la de Mendizábal; en la de los Ministerios se eleva el moderno monumento a Cánovas del Castillo, y en los jardines de la calle de Ferraz se encuentra la estatua del general Casola.

También tienen estatuas, sobre pedestales con alegorías de sus obras, Lope de Vega, Quevedo y Goya, y, hace poco tiempo, fué inaugurado un soberbio monumento a Castelar, con estatua del mismo, en actitud declamatoria, y muchas otras esculturas simbólicas de muy buena ejecución.

Al extremo S. de la calle de Toledo levántase la Puerta del mismo nombre, mandada construir por Fernando VII, a su vuelta de Francia. Tiene tres aberturas: la del centro más espaciosa que las laterales y con arco de medio punto; las flanquean bonitas pilastras jónicas estriadas, sobre cuya cornisamenta descansan tres grupos escultóricos, con alegorías y atributos.

Desde dicha Puerta, siguiendo hacia el S., por el paseo de los Ocho Hilos, se encuentra la glorieta de Toledo, adornada con dos elevados obeliscos y varias estatuas de reyes, en el mismo estilo de las de la plaza de Oriente, y, en línea recta con el paseo citado, desarróllase el hermoso puente de Toledo, que cruza el ancho cauce del pequeño Manzanares. Consta, este puente de piedra, de nueve arcos, y tiene, en medio, las imágenes de San Isidro y de su Santa esposa, puestas en dos raras capillas barrocas.

Otros puentes cruzan el expresado río, siendo los más importantes, después del indicado, los de Segovia y del Rey, especialmente el primero, que data de la época de Felipe II, y fué proyectado por Juan de Herrera. El segundo pone en comunicación el Campo del Moro con la Casa de Campo.

Notable es también el viaducto de la calle de Segovia, que tiene por objeto poner en comunicación el barrio llamado de las Vistillas con la plaza Real. Tiene 130 metros de longitud y su pavimento se eleva a 23 metros sobre el nivel de dicha calle. Consta de tres tramos de hierro, de 50 metros el central y de 40 los laterales, apoyados en dos armaduras metálicas, sobre pilones de sillería, de donde arrancan los muros de sostenimiento, hasta las calles Mayor y Morería. Dirigió la obra el ingeniero don Eugenio Barrón y su coste ascendió a cuatro millones de pesetas.

Jardines públicos, espectáculos y deportes.—Apesar del clima desapacible de Madrid, los jardines públicos, destinados al esparcimiento y solaz de los habitantes de la corte, son muy hermosos y llenos de exuberante vegetación, gracias al cuidadoso esmero que en ellos se observa. El más importante de todos es el Parque del Retiro, que ocupa una superficie de 143 hectáreas, al SE. de la capital, entre la calle de Alfonso XII y las rondas de Alcalá y de Vallecas.

Existía ya este parque en tiempo de Felipe II, siendo

transformado y ampliado por el Conde-Duque de Olivares, durante el reinado de Felipe IV. En 1630 fué construido en su recinto un palacio y un teatro, donde se representaban las obras de nuestros clásicos. Destruyó ambos edificios un incendio en 1734, siendo pasto de las llamas muchos cuadros de los grandes maestros y otras joyas de importancia. El palacio fué reedificado en la época de Fernando VI, pero le destruyeron los franceses, durante la invasión napoleónica. En 1868 dejó de pertenecer al patrimonio real, tomando posesión de él el ayuntamiento de Madrid.

La belleza de estos jardines no cede a la de los que, en su género, existen en otras capitales. Largas y espaciosas avenidas sombreadas de frondoso arbolado; senderos pintorescos y deliciosos, entre parterres y bosque; estanques, surtidores, fuentes y cascadas, hacen el encanto de estos lugares apacibles, donde anidan los pajarillos cantores.

Cuatro son las puertas principales que dan acceso al Parque. La que se halla frente al Museo de Reproducciones Artísticas conduce a los que antiguamente fueron jardines reservados; en un hermoso parterre aparece el monumento del médico Benavente. Por una escalinata que da a la calle de Alfonso XII, éntrese en la anchurosa avenida de la Argentina o de las Estatuas, llamada así por hallarse embellecida con doce grandes estatuas de reyes, del mismo género de las de la plaza de Oriente. Esta y otra gran avenida que parte de la plaza de la Independencia, conducen al estanque grande, de forma rectangular, que mide 250 metros de longitud por 125 de anchura,*y está poblado de lanchas y botes. En sus orillas se construye el soberbio monumento a Alfonso XII, cuya estatua ecuestre está ya colocada. Entre las numerosas fuentes esparcidas por el parque, debemos mencionar la de los Galápagos, la de la Alcachofa y la del Angel caído, cuya estatua se debe a Ricardo Bellver.

Por las tardes hállase muy concurrido el hermoso paseo de Fernán Núñez, el más espacioso del parque, por las gentes lujosas y elegantes de Madrid. No muy lejos de este paseo se halla la Casa de Fieras, con un pequeño jardín zoológico. En la llamada plaza de Guatemala elevase, sobre una rústica peana, con trofeos militares, la estatua ecuestre de bronce del general Martínez Campos. Llama poderosamente la atención, por la belleza de sus líneas y la diafanidad de su techumbre y su cúpula, el llamado Palacio de Cristal, levantado a orillas del lago, frente al cual se divisa el bonito quiosco árabe, envuelto entre chopos y abedules. También es digno de mencionarse el moderno edificio destinado a Exposiciones.

En el ángulo NE. del jardín hay la llamada Montaña Rusa, colina artificial, actualmente inaccesible, y, no lejos de este punto, se hallan los restos de la capilla de San Pelayo de Ávila, templo románico, reconstruido en este lugar en 1896.

El Jardín Botánico está situado no muy distante del Parque de Madrid, al SO. del mismo. Fué fundado en 1755 por Fernando VI. Su entrada principal es por la plaza de Murillo, y, aunque el clima riguroso de la capital de España no le permite rivalizar con los del mismo género que existen en otras capitales españolas de más templadas latitudes, es, sin embargo, muy bello e interesante, por la inmensa variedad de especies raras que contiene. Las estufas se hallan a NE. del jardín, en cuya avenida principal se admiran varias estatuas de notables botanistas. Muchos

de los árboles están completamente invadidos por la yedra, lo que da al conjunto un aspecto sumamente pintoresco.

El moderno Parque del Oeste ha sido construido a la izquierda de la Plaza de la Moncloa, frente a la Cárcel Modelo. En su recinto se hallan un monumento al Doctor Rubio, fundador del Instituto de Cirujía, y otro, muy hermoso, a los Mártires de la Patria.

Son, además, muy numerosas las plazas de Madrid adornadas con jardines y parterres.

El mejor teatro de la corte es el Real, pero exteriormente ofrece poco que admirar. Su fachada principal, en la plaza de Oriente, consta de dos cuerpos: el inferior con cinco puertas y el superior con cinco balcones. Inaugurose en Noviembre de 1850. Inmediata al vestibulo se halla la sala de descanso, decorada con riqueza, y, de la misma, arrancan las escaleras que conducen a los pisos. La sala de espectáculos ostenta lujoso decorado y está profusamente alumbrada; la platea contiene más de 500 butacas y los palcos tienen todos su antepalco. El paraíso es capaz para 800 personas.

Este coliseo está casi exclusivamente consagrado a la ópera y cuenta con una orquesta de 150 profesores. Es propiedad del Estado y se halla bajo la inmediata dependencia del Ministerio de Hacienda. La escuela de Música y Declamación está instalada en el mismo edificio.

El teatro Español ocupa el antiguo emplazamiento del *Corral de la Pacheca* y pertenece al Municipio de la villa. Fué recientemente restaurado y se dedica exclusivamente a la representación de obras clásicas españolas.

Hay, además, los teatros de la Zarzuela, de Lara, del Príncipe Alfonso, Apolo, Novedades, Circo de Parish, de Madrid, Salón-Eslava, Martín, Recoletos, Maravillas, Circo de Colón, de la Princesa, Romea, etc., etc., y multitud de cinematógrafos y salas de espectáculos ligeros, para cierta clase de público.

La plaza de toros de Madrid es una de las primeras de España; su estilo arquitectónico es hispano-árabe. El redondel tiene 60 metros de diámetro y la cabida total de espectadores es de 13,700. Hállase situada al E. de la villa, frente a la avenida de su nombre.

Otra plaza de toros mucho más modesta se encuentra en el puente de Vallecas.

Al extremo N. del paseo de la Castellana hay el Hipódromo, en cuya grandiosa pista se dan aristocráticas fiestas hípias, generalmente en la primavera.

Muy numerosos son los Frontones instalados en Madrid, cuyos habitantes muestran gran afición al elegante y culto deporte vasco. Nombraremos el *Beti-Jai*, el *Euskal-Jai*, el *Buenos-Aires*, el *Jai-Alai*, el *Fiesta Alegre*, etc.

También son muchos los velódromos y campos de *foot-ball*.

Industria y Comercio.—Aunque Madrid jamás se dedicó de un modo especial a la industria, por haber adquirido su gran desarrollo al calor de la corte y por hallarse enclavado en una comarca meramente agrícola, hoy, por el gran concurso de gentes que de todas las regiones y provincias de España acuden a establecerse en la capital, vemos surgir en ella la vida industrial, adquiriendo bastante importancia algunas de sus fábricas.

Sus principales industrias, son: perfumería, paraguas y sombrillas, azúcar, baldosas hidráulicas, bastones de paseo, barquillos, bebidas gaseosas, barnices, básculas, baúles-mundos, bizcochos, viselajes de cristales, bolsas de